

I. La historia y sus historiadores

1. Conceptos de historia

Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia,
la verdadera historia,
quien quiere oír que oiga.

EDUARDO MIGNOGNA / LITTO NEBBIA

¿Existe una sola "Historia", con mayúscula, o por el contrario son dos (la oposición que plantea la canción citada) o muchas?

La respuesta es complicada, porque la palabra "historia" tiene un doble contenido: designa a la vez el conocimiento de una materia (el relato y/o la explicación de hechos pasados) y la materia de ese conocimiento (el pasado en sí) (Vilar, 1982).

¿Todo el pasado es historia? Según algunos sí (*Todo es historia*)¹. Para otros, sólo lo más importante (constituido por los acontecimientos "dignos de memoria", ya sean públicos o políticos, institucionales o relativos a las artes, ciencias u otros hechos culturales). Otros preferimos decir que la historia está conformada por los cambios que se van produciendo en las sociedades, que se transforman debido a la acción de los hombres.

1. *Todo es historia* es el nombre de una revista argentina de gran difusión, fundada en 1967 y dirigida por Felix Luna.

Pero lo que conocemos de esos hechos es gracias a la exposición o narración que algunos hombres (cronistas, historiadores, investigadores) hacen sobre los mismos.

Sin embargo, no todo lo que se escribe sobre el pasado es calificado como "historia" por la comunidad científica² de una determinada época. Actualmente se considera "historia" a la ciencia que investiga esas transformaciones de la sociedad (con palabras de Pierre Vilar, "la dinámica de las sociedades humanas"), analiza distintos tipos de hechos (de masas: demográficos, económicos, de mentalidades; institucionales y acontecimientos), trata de describirlos, analiza las posibles causas de las innovaciones, saca conclusiones, selecciona lo que se valora como fundamental, y escribe los resultados de su indagación. De este modo, tenemos distintos tipos de historia:

- La *historia narrativa*, también denominada *anecdótica, romántica, anticuarria, precientífica*, busca relatar los hechos que conmueven la sensibilidad humana a través de una narración cercana a la literatura (la diferencia con el género literario es que la historia describe hechos que realmente ocurrieron, fundamentándose en pruebas). Es la que más gusta al público general, pero también es la más devaluada por los historiadores científicos y/o críticos, porque no siempre se ajusta al método científico, y en lugar de buscar explicaciones o de revisar críticamente lo que se sabe del pasado, prefiere quedarse en el tiempo o viajar a través del mismo, con el placer por lo antiguo.³
- La *historia de bronce*, es la utilizada por los gobiernos para exaltar el amor a la patria. También se la llama *historia reverencial, didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética o monumental*. Busca los ejemplos morales, se ocupa de quitar defectos y ampliar virtudes de hombres extraordinarios que pasan a ser "próceres", escribe sobre los acontecimientos que se celebran como

2. Una comunidad científica está constituida por aquellos profesionales que practican una especialidad, han recibido parecida educación y leído los mismos libros, enseñan colegiadamente a sus sucesores, mantienen cierta comunicación interna a través de sociedades, congresos, revistas y otras vías menos formales, sobre la base de una relativa -por su diversidad- pero efectiva unanimidad de juicios sobre el oficio (Carlos Barros, "El paradigma común de los historiadores del siglo XX").

3. Para Luis González, es la historia que sigue los pasos de Heródoto: para el primer historiador la historia fue una especie de viaje por el tiempo que se hacía, al revés de los viajes por el espacio, con ojos y pies ajenos, pero que procuraba parecido deleite al de viajar (Pereyra, Villoro y otros, 1984).

fiestas patrias. Se convierte en parte de la "historia oficial", ya que se la difunde en las escuelas para que los alumnos tengan dignos modelos a ser imitados.

- La *historia oficial* es, por definición, la que elaboran las instituciones del Estado o sus ideólogos (Gilly, 1984). No se limita sólo a la simplista versión de la "historia de bronce", sino que está integrada por parte de la "historia científica" que es o fue producida por academias o institutos subvencionados por el Estado. Las historias nacionales "oficiales" –afirma Villoro– suelen colaborar a mantener el sistema de poder establecido y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante. El Estado asume la representación general de la Historia (Monsiváis, 1984) y le deja a los historiadores profesionales la carga de ratificar o contradecir, pero siempre respetando su sitio de eje implícito o explícito de los procesos. La relación es laxa en gobiernos democráticos, y tensa en las dictaduras.
- La *contrahistoria* ofrece una versión opuesta a la transmitida por la historia oficial. Es una historia teñida por la pasión, que rescata la memoria de los dominados. Surge en general en épocas de crisis políticas o de grandes cambios, y en la urgencia por la justificación de sus objetivos, muchas veces deja de lado instancias de análisis clave para la elaboración de una historia científica.
- La *historia crítica* examina la historia sabiendo que lo hace desde una postura determinada frente al mundo; admitiendo que esa ideología condiciona e influye en las preguntas que el historiador le hace al pasado, pero tratando de ser lo más objetivo posible al buscar e interpretar las respuestas. Al igual que la contrahistoria, intenta socavar los pilares de los poderes establecidos, pero lo hace cuidando que su método se base rigurosamente en los criterios válidos de científicidad. Al respecto, Marx solicitaba "la crítica despiadada de todo lo que existe, despiadada en el sentido de que la crítica no retrocede ante sus propios resultados ni teme entrar en conflicto con los poderes establecidos".
- La *historia científica* somete a los documentos y las tradiciones a un análisis severo para tratar de establecer su origen, develar los fines y objetivos de quienes los realizaron, buscando una explicación que le dé sentido y coherencia a la interpretación que hace de los mismos. Debe ser crítica, ya que la condición del conocimiento científico es la capacidad crítica sobre el objeto del conocimiento y sobre la metodología. Sin embargo, hemos visto que aunque la "historia

crítica" está encuadrada dentro de la historia científica, también existe historia científica dentro de la "historia oficial". Esto se debe a que puede presentarse el caso de ser crítica frente a las relaciones de poder y a las situaciones existentes en el pasado, pero conservadora en cuanto a las relaciones de fuerza y de poder que se dan en el presente; ofreciendo esta interpretación del pasado como un tránsito hacia el orden de cosas existente.

2. Memoria e historia

Suele haber confusión entre los conceptos "historia" y "memoria". Esto quizás se deba a que la historia de los aficionados está muy cercana a la memoria, si no plenamente identificada con ella, o porque la historia oficial estuvo durante mucho tiempo ligada a la memoria de las clases dominantes.

La *memoria* es el recuerdo, la reconstrucción que un individuo o un grupo más o menos numeroso (*memoria colectiva*) mantiene de un hecho o de una época. Es selectiva, fragmentaria y parcial; responde a los intereses o a los sentimientos de alguno de los distintos sectores de la sociedad. Es subjetiva: es de alguien, sea ese "alguien" una persona o una comunidad.

La *historia*, en cambio (según definición de Marc Bloch) es "una ciencia de los hombres en el tiempo, y que incesantemente necesita unir el estudio de los muertos al de los vivos". Si la memoria de lo acontecido fuera exactamente igual a lo que realmente sucedió, el rol del historiador no tendría sentido (Noiriel, 1997: 173). El historiador necesita tratar de despegarse del entorno en el que vive y de la memoria colectiva que lo domina o circunda a fin de realizar su investigación científica lo más objetivamente posible. En el nivel de *producción*, la comunidad profesional de historiadores es la que define las normas de cientificidad propias de la investigación histórica.

Terminado el trabajo de investigación, su *difusión* por medio de publicaciones destinadas al gran público o a través de la enseñanza, contribuye a que se integre en la memoria y la enriquece.

Es indispensable que la memoria –o mejor, las memorias– sean tenidas en cuenta para hacer una historia científica totalizadora, ya que vivimos "en un mundo en que el arte de administrar los silencios es una constante necesidad estratégica y una 'segunda naturaleza'" (Noiriel, 1997: 172).